

Algunas consideraciones respecto del Cambio Climático

Por Laura Maffei
lauramaffeiemmerich@gmail.com

Cuando hablamos de Cambio Climático, estamos hablando de cambios en los patrones del clima, de aumento de la temperatura media, de alteraciones en las precipitaciones, de derretimiento de casquetes polares y glaciares... Indirectamente, estamos hablando de estrés hídrico; de profundización de hambrunas; de millones de refugiados ambientales; de viviendas, escuelas, hospitales destruidos; inundaciones, sequías... estamos hablando de uno de los desafíos más grandes de la historia de la humanidad.

Sus causas son claras, el último informe el Panel Intergubernamental de Expertos en Cambio Climático (IPCC en inglés), que agrupa a miles de científicos y científicas de todo el mundo no deja lugar a las dudas: el cambio climático es en gran parte consecuencia de las actividades humanas, en particular, del incremento de las emisiones de Gases de Efecto Invernadero desde mediados del SXVIII por la quema de combustibles fósiles.

Cambios climáticos observados, proyectados, y sus posibles impactos

El quinto Informe de Evaluación (AR5) del IPCC es concluyente: el calentamiento del sistema climático es inequívoco, los cambios medidos desde los años cincuenta no tienen precedentes en la historia reciente. La temperatura media mundial de la superficie terrestre, en todos los continentes y en los océanos, ha aumentado 0,85°C en el período de 1880 a 2012. Asimismo, desde 1983, cada década es más cálida que la precedente. El año actual, 2016, viene batiendo mes a mes el record histórico de temperatura.

Las precipitaciones han mostrado tendencias positivas y negativas muy variables para las distintas regiones del mundo, lo mismo que los cambios en la frecuencia o intensidad de las precipitaciones. Los mantos de hielo en el Ártico y en la Antártida han disminuido en los últimos veinte años, así como el volumen de los glaciares en todo el planeta. Esto, sumado a la expansión térmica del mar, ha llevado a que el nivel medio de los océanos haya aumentado 19 cm en los últimos 100 años.

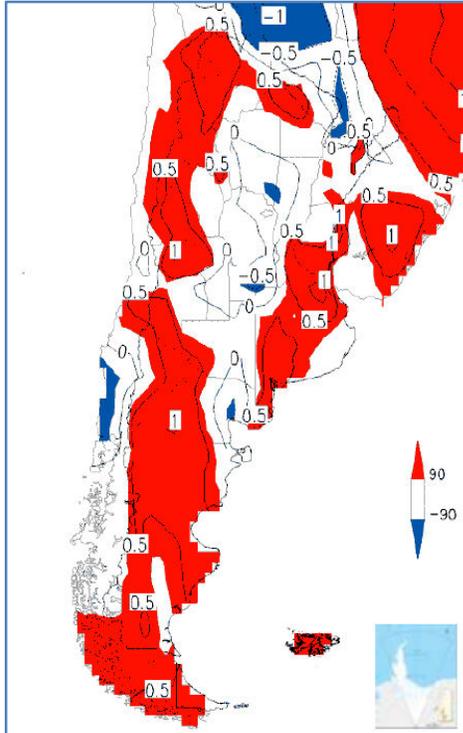
En su evaluación de los cambios a futuro, dependiendo del escenario de emisiones el aumento de la temperatura media para 2100 iría de 1,7°C a más de 4,8°C respecto de la media del período entre 1986 y 2005. Recordemos que la diferencia entre la temperatura media actual y la de la última glaciación está alrededor de los 4°C.

En cuanto a las precipitaciones, se acentuará el contraste entre las regiones húmedas y secas, y también se acentuarán los fenómenos climáticos extremos. Por ejemplo, aumentará la frecuencia e intensidad de los eventos asociados a la "Corriente del Niño". Por su parte, la elevación del nivel medio del mar podrá variar entre 26 y 82 cm hacia final de siglo.

Todos estos cambios tendrán importantes consecuencias para los sistemas humanos y naturales, algunos muy dramáticos, como la desaparición de especies que no podrán adaptarse a determinadas condiciones climáticas, efectos sobre las cosechas y producción de alimentos, agravamiento de condiciones de acceso a fuentes de agua, cambios en los patrones de determinadas enfermedades, aumento de lesiones y muertes por eventos climáticos extremos, migraciones climáticas, entre muchas otras consecuencias.

Al respecto, es importante señalar que los riesgos de sufrir las consecuencias más graves del cambio climático son generalmente mayores para aquellos sectores y grupos poblacionales que se ya se encuentran marginados en el plano social, económico, cultural o político. Esta mayor vulnerabilidad es producto de diversos procesos sociales interrelacionados, entre los cuales se pueden incluir la pobreza de ingresos, la precariedad laboral, la discriminación por motivos de género, clase, edad o (dis)capacidad

Qué pasa con el clima en la Argentina y en la Patagonia



Según datos recientes del Centro de Investigaciones del Mar y de la Atmósfera (CIMA) la evidencia de los últimos 50 años (1960– 2010) indica que en la mayor parte del país hubo un aumento de la temperatura media anual de 0,5°C. Para una gran porción de la Patagonia, ese aumento fue de 1°C. Las olas de calor también aumentaron significativamente en el este del país y en la Patagonia.

Las precipitaciones se incrementaron en casi todo el país, excepto en los Andes patagónicos donde tuvieron una tendencia negativa. En el oeste y en el norte del país se prolongaron los períodos días consecutivos sin precipitaciones.

En cuanto a los cambios proyectados, dependiendo del escenario considerado la temperatura podrá aumentar de 1 a 6°C hacia fin de siglo, con los mayores aumentos en la región noroeste del país. Los cambios en las precipitaciones no serían tan dramáticos, excepto para la región noroeste de la Patagonia donde podrían esperarse reducciones de entre 10 y 20% en las precipitaciones.

Cuáles son las consecuencias de estos cambios

Aunque pueda parecer algo que afectará a las generaciones futuras, el país ya sufre las consecuencias del cambio climático, algunas muy graves.

Los cambios en las precipitaciones de las últimas décadas pusieron en crisis una parte significativa de la infraestructura hídrica y vial, que fuera dimensionada para condiciones climáticas diferentes. Esto es especialmente preocupante cuando hay una tendencia hacia precipitaciones extremas más frecuentes e intensas.

Son importantes también las consecuencias sobre la salud. Las condiciones climáticas influyen en los patrones de distribución de enfermedades transmitidas por vector, como el dengue o el zika. Algunos sectores, como la agricultura y la construcción, sufrirán condiciones laborales aún más riesgosas por la exposición a temperaturas extremas. Se prevé que las olas de calor serán uno de los mayores factores de mortalidad hacia fin de siglo en nuestro país.

Con el aumento de la precipitación media anual y los cambios tecnológicos se ha extendido hacia el oeste y hacia el norte la frontera agrícola. Este avance se hizo sobre lo que antes eran zonas semiáridas y áreas de bosque nativo donde se impulsaron procesos de deforestación, afectando ecosistemas y biodiversidad. Esto reduce la capacidad natural de adaptación a la variabilidad climática, así como la regulación de escurrimiento del agua y protección del suelo, servicios ambientales esenciales brindados por los bosques. Un claro ejemplo de cómo se dan estos procesos son las inundaciones a las que asistimos actualmente en la zona este del país, un hecho tristemente recurrente.

Si bien el corrimiento de isoyetas e isotermas podría a corto plazo favorecer a ciertos cultivos en determinadas regiones (principalmente soja al oeste de la región centro del país y norte de Patagonia), a medida que aumente la temperatura toda la producción agrícola podría verse afectada. El aumento de temperatura podría perjudicar las condiciones de cría de muchos animales que son sensibles a las altas temperaturas.

Simultáneamente, se ha registrado el retroceso de los glaciares cordilleranos, lo que afecta los caudales de los ríos de Cuyo y de la Patagonia Norte. Estos ríos son clave para la producción de energía hidroeléctrica, son fuente de agua dulce para consumo

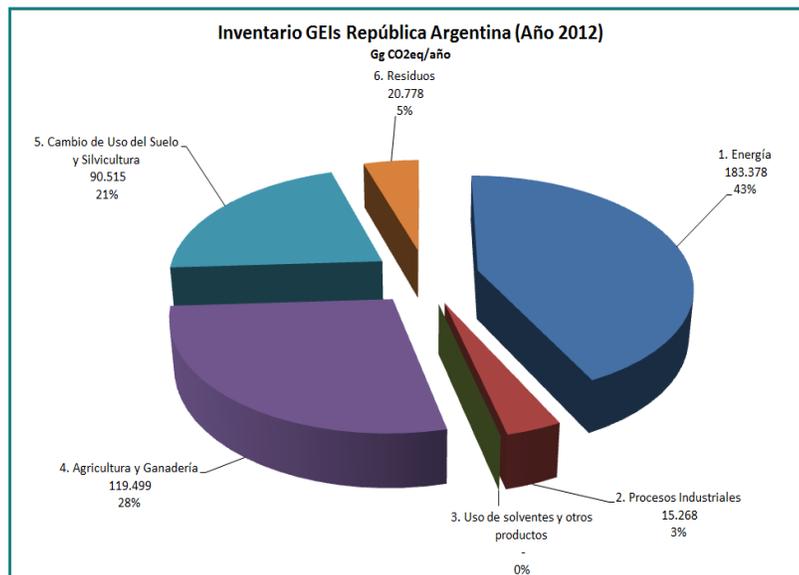
humano de numerosas poblaciones que se asientan en sus valles, y para riego de áreas muy importantes de producción frutihortícola.

Aunque los impactos pueden parecer lejanos o inciertos, es necesario señalar que a nivel local las consecuencias pueden ser dramáticas. Por ejemplo, eventos climáticos extremos como las precipitaciones extraordinarias producidas en La Plata¹ en febrero de 2013, con importantes pérdidas materiales y el triste saldo de más de 80 muertes.

El papel de la Argentina en las emisiones mundiales

La contribución histórica de la República Argentina al incremento de las concentraciones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) en la atmósfera sigue siendo relativamente baja, aunque en las últimas décadas ha aumentado. En 2011, las emisiones de la Argentina representaron 0,94% de las emisiones globales, lo que colocaba al país en el puesto número 21 a nivel mundial, y como el segundo emisor en América del Sur. Para el mismo año, las emisiones per cápita alcanzaron 10,76 tCO₂e, lo que superaba la media mundial (6,59 tCO₂e) e incluso la media europea.

Según el Inventario de Emisiones recientemente publicado, en el año 2012 el sector de energía era responsable por 43% de las emisiones nacionales -industrias de la energía (32%), transporte (30%), industria manufacturera y construcción (12%), consumo residencial (13%). En orden de importancia le seguían la agricultura con 28% de las emisiones -39% correspondieron a fermentación entérica-; y 21% a cambio de uso del suelo, de lo cual casi 70% por conversión de bosques para otros usos.



La búsqueda de salidas

Las causas del cambio climático están fundamentalmente vinculadas con al sistema de producción y consumo dominante. La búsqueda incesante del lucro y acumulación de capital, el consumo irresponsable (actual e histórico) por parte de las elites y países más poderosos de los bienes y servicios que son patrimonio común de la humanidad - la atmósfera, el agua, el suelo, los recursos energéticos y demás bienes naturales- generan desigualdad social, y también niveles de degradación ambiental que ponen en riesgo la propia vida.

Paradójicamente, las peores consecuencias del cambio climático las sufren de manera desproporcionada aquellos y aquellas que menos responsabilidad tuvieron con las causas del problema: los países más pobres, y los grupos sociales más desprotegidos (trabajadores y trabajadoras pobres, niños y niñas, personas adultas mayores, mujeres, comunidades campesinas e indígenas, pescadores artesanales, habitantes de barrios marginales, etc.).

¹ Este hecho no puede atribuirse exclusivamente al cambio climático. Al evento extremo se sumaron diversos factores como falta de planeamiento urbano, falta de planes de emergencia, ausencia de obras de adaptación, etc.

Por lo tanto, las dimensiones sociales de este conflicto son ineludibles. Prácticamente todas las prioridades sociales están vinculadas de una u otra forma al cambio climático: el combate a la pobreza, al hambre, la lucha por el acceso al agua, el acceso a un trabajo digno, etc. estarán condicionados en las próximas décadas y posiblemente siglos por el conflicto climático.

La adopción de medidas de adaptación es imprescindible y debería realizarse con la mayor anticipación posible a fin de reducir la vulnerabilidad y la magnitud de los impactos sobre los sistemas humanos y naturales. La mitigación está a su vez estrechamente vinculada con la adaptación, ya que a menor presión sobre el clima y el ambiente, mejores serán las capacidades que tenga una comunidad o un ecosistema de resistir los cambios en el clima y más efectivas podrán ser las medidas de adaptación planificadas. Es imprescindible y urgente reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero, así como también la “huella ecológica” de nuestras sociedades.

Sin embargo, el sentido de urgencia que manifiestan los pueblos de todo el mundo y la comunidad científica en general, se enfrenta con la absoluta falta de compromiso por parte de los gobiernos (especialmente de los países más “desarrollados”) para asumir la responsabilidad que les cabe y con el poderoso lobby de los grupos económicos y científicos funcionales. Ya en la Conferencia de las Partes de Varsovia, en 2013, los movimientos y organizaciones de la sociedad civil denunciaban esta falta de compromiso retirándose de manera masiva de la COP 19.

En diciembre de 2015, en la COP 21 de París, los países firmaron un nuevo acuerdo sobre el clima. Se presentó a la opinión pública mundial como un gran logro, incluso por parte de algunas organizaciones no gubernamentales. Sin embargo, se trata de un acuerdo voluntario con compromisos que distan mucho de lo que es necesario para tan siquiera desacelerar las tendencias. Una vez más, las pretendidas soluciones vienen de la mano del mercado y de las grandes transnacionales que prometen prácticas más sustentables.

La sociedad civil de todo el mundo tiene un papel fundamental que jugar. Debemos ser capaces de trasladar el sentido de urgencia y la preocupación por las consecuencias del cambio climático en una demanda política concreta.

Es necesario movilizarnos a nivel local y nacional. Es a este nivel donde debemos garantizar que los programas, recursos financieros y medidas referidas al cambio climático estén orientados hacia la sustentabilidad y la protección de los territorios. Debemos también asegurarnos de que las medidas de adaptación y mitigación no resulten en una reproducción “más limpia” de un modelo depredador de la naturaleza, de nuestros pueblos y territorios, ya sea a manos de privados, capitales extranjeros, o del propio Estado. Iniciativas como el fracking, la mega-minería, el uso masivo de agroquímicos y semillas genéticamente modificadas son claramente la continuidad de un sistema de explotación devastador de naturaleza, culturas y comunidades.

La investigación e inversión para el desarrollo de energías renovables, debería tener prioridad frente a otras opciones de energía más contaminantes, más costosas, o más riesgosas. La mejora del transporte público y del ferrocarril, debería tener prioridad frente a los planes que promueven el transporte individual. El desarrollo de la agricultura familiar y campesina debería ser prioritario para asegurar la soberanía alimentaria, reducir la degradación de suelos y la contaminación, a la vez que proteger la salud de trabajadores y comunidades rurales. La protección de bosques y montes nativos debería ser prioridad frente al avance de la frontera agrícola y el monocultivo.

El calentamiento global dejó de entenderse como un problema que enfrentarán las generaciones futuras. Sus efectos los estamos viviendo aquí y ahora, pero sus consecuencias perdurarán por siglos. Es imprescindible avanzar de manera urgente hacia modelos sustentables si queremos garantizar la posibilidad de una vida digna para los niños y niñas de hoy, para las generaciones futuras, y para todos los seres con quienes compartimos este planeta.

Es una lucha difícil, contra intereses extremadamente poderosos. Solo la acción comprometida y organizada de todos y todas quienes creemos que otra forma de vivir es posible logrará impulsar los cambios necesarios.